

LA INDIA. METODOLOGIA Y REFLEXION PARA EL
ESTUDIO DE SU HISTORIA

SERGIO CARRASCO ALVAREZ

El estudio de la historia de India es una experiencia agonal para el historiador, en ella están todos los elementos que podemos encontrar en otras civilizaciones en forma tan bien integrada que cuesta separar, con fines metodológicos para una comprensión sistemática, sus partes sin alterar el contenido fino de aquello visto o correr el riesgo de perder la posibilidad de la comprensión integral del proceso. De allí que pocas historias de India se han escrito que dejen satisfechos a indios y a los occidentales que las intentan. O las hay tradicionales, muy reñidas con las minucias cronológicas occidentales o bien occidentales que tratan irrespetuosamente ciertos aspectos muy delicados que dicen relación con el surgimiento de nuevos ciclos de cambios.

Por eso postulamos que un estudio de la historia de India debe tomar en cuenta, como primera cosa, que la aparente comprensión cíclica del tiempo es en verdad un complejo problema que, planteado desde el punto de vista hindú, se resuelve aceptando que la historia de India oscila entre momentos de esplendor (Sikharam) y decadencias (jirnam), habiendo entre ambos extremos un total espectro de colores que corresponden a la descomposición de la Unidad de la Historia de India. Esta Unidad, que podemos imaginarla como luz blanca, se presenta por breve tiempo en repetidas ocasiones de la historia, como puntos de cambio o paso de una etapa a otra. Y la tradición ha querido ver en estos cambios el símbolo de la integridad, encarnada en la persona del Boddhisattva, Principio Eterno emergente en el Tiempo concreto, fuerza ordenadora de la historia.

De este modo, hemos querido presentar este breve trabajo que propone un cierto itinerario histórico, en el cual se han señalado ciertos hitos sobre los cuales haremos una reflexión, que apunte a descubrir algunas claves necesarias para la comprensión global de la historia de la India, tarea apasionante no solo por la riqueza de creaciones que contiene sino sobre todo por la experiencia vital de que gozamos al aprehenderla.

I.- 1) Para introducirnos en el tema, el primer problema que tenemos que atender es la diferencia de "estilo" de conocimiento. La India ha producido en sus 5.000 años de Historia ininterrumpida, abundancia y riquísimas formas de cultura, cubriendo casi la totalidad de las manifestaciones occidentales notamos la falta de una tradición que haya cultivado la historia, como la encontramos en buena parte del pasado europeo y Cercano Oriente. Esta falencia, lejos de ser tal, puede ser una bendición que, al decir del poeta Krishnamurti, demuestra una vez más la unicidad del género humano, con su concierto bien planeado de civilizaciones respondiendo, al fin, al Gran Autor de la Historia de la Humanidad.

En el esfuerzo por acercarnos a tal hermanéutica, una y otra vez hemos ido haciendo encajar las piezas del complejo rompecabezas de las 25 civilizaciones que Arnold Toynbee contabilizara, junto a las varias decenas de culturas tributarias.

Sin embargo, lo anterior resulta ser una tarea titánica, que la más de las veces para resolverla, se recurre a torcidas interpretaciones de historias particulares y la búsqueda de misteriosas leyes que operarían el mundo de la materia desde un secreto nivel omnipresente; tales empeños dogmáticos resultan ser pálidas copias de las vigorosas revelaciones que en cada una de estas civilizaciones se han recibido, convergiendo todas a esta hiero-

fanía histórica, que para usar una certera frase de Wilhem Köppers, historiador austriaco del mundo hindú, diríamos: -todas se atraen y se van ensamblando, como partes mágicas de un conjuro, atraídas por la fuerza de cohesión de la verdad -. Tal verdad es la Historia de la Salvación o ese impulso sublime que está moviendo al hombre desde su amanecer, perdido ya en el tiempo, para seguirle el rastro a la huella de la perfección de su propia naturaleza, señalado con dedo invisible en esta tierra desde Siempre.

Y justamente una de las piezas vitales para armar comprensivamente esta realidad humana, nos la proporciona la India con su civilización.

La Historia de la India es Karma, y como tal es enigmática y misteriosa.

La preocupación por la Historia en la India, queda casi en la misma categoría que la poesía. Su finalidad es también idéntica: La poesía es un suave murmullo del alma, que se escapa como aroma de la propia vida arrastrado por los sentimientos más queridos. Y la historia sería la sensibilidad especial al aroma de la época exhalado de mil corazones que han sufrido los horrores de la guerra, o han gozado las delicias de la paz.

La historia de la India es poesía. Pues la vida de la India es un Carmen eterno, a veces dramático, otras insufriblemente triste, de común es una canción agradecida y sencilla, o es una historia de elevados goces espirituales y sutiles manifestaciones del espíritu; formas supremas como las infinitas vibraciones de los mantras védicos.

Tal es la causa por la cual para el investigador occidental, la Historia de la India puede parecer pura fantasía, despreocupación por el dato y la precisión, exótica y sobrecargada, en fin, una aburrida sucesión de

mitos y leyendas que exasperan al investigador, acostumbrado al esquematismo o entrenado en el deciframiento en base a claves más concretas.

Pero lejos de ser un barroquismo, la historia de la India es parte de un sistema coherente y bien organizado, tal como si hubiese salido de la mano de un solo escritor. Siendo tal cosa la mejor prueba de la acción en la historia de un espíritu único, de común manifiesto en forma colectiva, aunque a veces, a modo de golpe de timón para reconducir a los hombres a la buena senda del Dharma, aparece encarnado en prodigiosos avatares que abren épocas o cierran otras, dándole a esa historia su ritmo propio.

Permítanme recoger un párrafo de un discurso pronunciado por la Señora Indira Ghandi en la Universidad de la Sorbona, París: "La reputación del espiritualismo de la India ha sido tan vastamente diseminado que la solidez de su tradición intelectual a menudo es soslayada.

El antiguo pensamiento indio ha sido descrito como -Libertad intoxicada-, libertad, aquí, significa liberación del espíritu de la envoltura material. Pero no faltó énfasis en la realidad del mundo. Hubo una agresiva intelectualidad en relación a nuestras escrituras. No cedieron al escapismo. Enfatizaron una mejor vida en este mundo.

La india antigua usó la intuición como la forma más alta del intelecto. Pero, a medida que se aferraba a la tierra, el proceso intelectual era incisivo, total e incluyente. La búsqueda se caracterizó por su profundidad y no solo por su amplitud. No hubo área alguna del conocimiento que no fuera minuciosamente explorada. Su impulso se extendió desde lo modesto a lo grandioso, haciendo comprender al conocedor cuanto el desconocía".

Tales palabras son elocuentes para enfatizar justamente la dificultad de empalme de nuestro esquema occidental de estudio, alejado en el tiempo de sus también arcaicas

y estupendas síntesis originales propias, como para comprender un mundo que, aunque tan viejo y sufrido como el primero, ha conservado la integridad en cada una de sus manifestaciones; como en cada forma de vida está presente el fundamental DNA, así también en cada forma de pensamiento va aquello que es uno y lo mismo, como la esencia que lo hace a la vez idéntico con el hombre, su autor, ambos una y la misma cosa: TAT VAM ASI -yo soy eso, y todo es ESO, el Eterno Ser Omnipresente-, palabras del Gran Shánkara, sabio hindú del S. VII D.C.

2) El segundo problema es lograr una visión de la historia, con una objetividad comprensible a nosotros y a la vez que haga justicia con la tradición de la misma India.

Y eso significaría hacer ahora una historia de como se ha estudiado la historia de la India. Siendo por cierto tal cosa imposible de hacer en esta oportunidad, solo recordaremos la monumental traducción de Max Müller (basado en Sayanacharya), los esfuerzos fallidos por comprender el mundo védico de Hermann Holdenberg, o la Academia Oriental de Emile Renou; hasta las acertadas interpretaciones de Mircéa Eliade, en parte gracias a la gran obra de Surendranath Dasgupta, su maestro. Pero hasta ahora por razones de un claro orgullo occidental, se le ha dado más importancia a los aportes de pueblos indoeuropeos en desmedro de la riquísima civilización autóctona que florecía en las llanuras del Indo desde 2.000 años antes que el primer ario siquiera se asomara desde las gargantas del río Kabul.

Por eso hemos querido empezar desde ese comienzo fundamental, que aportó los elementos principales, los más distintivos y formadores de lo que luego sería la gran superestructura de la civilización de la India: sus tra-

diciones para el manejo y conocimiento de la naturaleza exterior y la interior.

Y, por último, cabe destacar que un estudio de la historia de la India, no podría dividirse en las estereotipadas etapas, a saber: India Antigua, India Medieval, India Moderna y contemporánea, dada la incorrespondencia de tiempos y realidades culturales. Aunque, obviamente, hubo cierta relación mantenida con la Antigüedad Occidental, luego durante la Edad Media Cristiana, a través del Islam o de Bizancio hay una línea de intercambio que asemejan los ritmos de India y Occidente, así como desde la llegada de los portugueses en 1498 se abrirá al tráfico más regular la India con Europa, esto implicó un intercambio más nutrido y la llegada de aires de Occidente a las costas de Bihar o Bengala. Pero será con la definitiva dominación de parte de los imperios coloniales europeos que la India será obligada a marcar ritmos que no le eran propios y será forzada a una modernización, cuyo balance arroja saldos positivos así como alteraciones en las propias tradiciones.

II.- En cambio, proponemos fijarnos en los hechos que realmente han trastocado, procesos históricos en la India y le ha hecho agitarse tras la búsqueda de un nuevo equilibrio como forma de acercarnos a comprender la linealidad de la Historia de la India, pues en el esfuerzo por continuarse en el tiempo, por lo demás, un principio natural en el instinto de supervivencia de las civilizaciones, la India ha dado a la posteridad la genialidad de sus propias respuestas. Tales quiebres, a la vez momentos de máxima creatividad, coinciden ser el momento de invasiones -que de común han sobrevenido desde el Norte y Noroeste- cuando belicosas tribus de gentes de la estepa han rebasado sus límites, aventurándose más allá de las montañas himalayenses, cruzando por pasos y gargan-

tas, como Gilgit, el Hindukush o a veces tan solo desbordándose desde Beluchistán, se han avalanzado estruendosamente sobre pueblos de los valles del Indo o del Ganges y sus tributarios, para enseñorearse sobre ellos, pero siendo normalmente los conquistadores conquistados por la calidez y finura del alma de la India.

1.- Baste con nombrar la invasión indoeropea de los arios védicos (1.500 A.C.) que interrumpe la cultura neolítica del Indo y abre el capítulo de un nuevo proceso. Sobre esto hacemos un somero comentario: Desde los trabajos de campo y posteriores estudios de Sir Mortimer Wheeler, John Marshall y Ernest Mackay; seguidos de cerca por Stern y Stuart Piggott; ha quedado al descubierto uno de los capítulos más interesantes de lo que Sir Leonard Wooler ha denominado "El Amanecer de la Civilización". Tales descubrimientos permiten verificar una continuidad cultural humana desde el cuarto milenio antes de Cristo para las primeras aldeas de pastores ceramistas del Beluchistán, hasta llegar a las grandes y bien planificadas aglomeraciones humanas representadas, por excelencia, por Mohenjo-daro y Harappa; sendos municipios de una bien regulada vida teocrática y agrícola. Los testimonios arqueológicos son elocuentes (1), la magnífica ingeniería urbana de las ciudades hizo disfrutar a sus habitantes de alcantarillado, baños públicos, calles anchas y aseadas, alumbrado público, alimento seguro en épocas de escases gracias a los graneros estatales. Y una preocupación por la defensa, que queda de manifiesto con las grandes fortificaciones que rodean la ciudad (2).

Todo hace pensar en una vida bien organizada, donde abundaban las celebraciones religiosas, siguiendo una compleja liturgia que involucraba a toda la ciudadanía, que en piadosas procesiones seguían a sus sacerdotes por callejuelas y plazoletas, rampas y escaleras hasta llegar al

río Indo, en donde entre abluciones y cánticos se ofrecían tartas, flores, y se realizaban las Pujas o sacrificios rituales con abundancia de incienso, frutas y tal vez animales, al poderoso Prajapati o Señor de las creaciones múltiples, Sri Siva el Nataradjana (3).

Las teorías sobre la desaparición de la civilización del Indo son variadas, por citar una de los más esgrimidas: Piggott se muestra partidario de una invasión violenta de parte de los arios védicos, quienes en gran matanza redujeron a los drávidas del Indo a la esclavitud, identificándolos con el término "asuras" que en su poesía se usa para referirse a los enemigos del imbatible héroe prototípico ario, INDRA, matador de asuras morenos y demoníacos adoradores del falo.

Sin embargo, un estudio más conciente del real talante de los himnos védicos, considerando aquí el cuidado de la investigación filológica desde Max Muller en adelante, hasta las atemperadas consideraciones de George Dumezil y otros estudiosos que también se han preocupado del problema mitológico tendríamos que llevar la discusión a un plano más delicado y universal.

En primer lugar, la invasión de los arios indoeuropeos fue real y habría que datarla hacia el año 1.500 - 1.400 A.C. (contemporánea a irrupciones en Europa y en Oriente Medio). Segundo, tal pueblo arribo a la región cuando la civilización del Indo ya había entrado en una etapa de decrepitud (4) y fue fácil presa de las bandas de arios, quienes asimilaron a los decaídos dravidianos dentro de sus propias clientelas trayendo una nueva era, cuya organización es en base a los clanes patriarcales de tipo guerrero, propio de pueblos indoeuropeos.

Aunque, como ya lo anunciábamos, los conquistadores fueron lentamente conquistados por la innegable superioridad de la cultura dravidiana, la que se apropió de cier-

tas estructuras cosmogónicas-teológicas de los arios para transvasijar en un lento proceso de mestizaje cultural de 800 años de duración todo el viejo gran espíritu (el Veda o Espíritu Universal). Todo Él en un nuevo envase mítico, en un nuevo pueblo devoto. Tal es el proceso de formación de los himnos del Veda y en su etapa definitiva (5). Fue el arreglo en coherencia y cuidado para lograr el manejo del universo, a través de las claves que lo abren y hacen manejable: los mantras védicos o instrumentos de precisión para operar en el nivel de la fuente de la palabra (AKSHARA) - "Risho Aksharé Parame Bioman Nishedú- (6).

Tal esfuerzo por conseguir el estado de toda comprensión, compasión y amistad, reveló una de las más indefinibles y sorprendente obras producidas por la humanidad. Un sistema universal de acceso a la Unidad del pensamiento y Unidad del corazón.

Así, el pueblo indio desde sus orígenes se trazó un destino: cuando el Veda (Conocimiento de la Unidad de la Vida) está visible y es representado, aunque sea por un hombre, el camino a la armonía y la felicidad del género humano está abierto; pero cuando se transforma en letra muerta, en "poesía de campesinos", como una vez dijo Abel Bernaigne, reconociendo después lo equivocado de su juicio apriorístico; entonces el sufrimiento no tardará en hacerse sentir y estaremos ante otro ciclo más, en que el Sattva (o claridad del Dharma = ley de la naturaleza) (7) es violado, soslayado, desplazado dando paso el reinado de las bajas pasiones. Más no tardará en hacerse sentir el baile del Señor Shiva, justiciero Universal, que pisoteando al Rakshasa (el mal, la adversidad) hace tornar el yuga (edad) a una nuevo tiempo de paz y quietud.

2.- Y una de las subsiguientes etapas de crisis es la

intervención del ejército medo-persa de Ciro el grande (512 A.C.) seguido por la ocupación de Darió I del norte de la India, fundando las satrapías de Gandhara y Sind. Tal etapa sería también una posibilidad de intercambio comercial y cultural con la meseta irania, con indudable mutua influenciación entre persas aqueménidas e indios.

Las expedición del macedonio Alejandro el Grande que, según la documentación proporcionada por los griegos Arriano, Diódoro de Agyrion, Plutarco, Polieno y Estrabón, habría sido el principal acontecimiento de la antigüedad índica. Tal expedición era solo la extensión - para proteger las fronteras - de la ocupación de Persia por Alejandro, quien como sucesor del Gran Rey, tuvo la misma preocupación que sus antecesores persas y ocupó el Pundjab, confín oriental del mundo iranio.

La expedición de Alejandro trajo vitales consecuencias en lo que sería el contacto entre griegos e indios, así como el establecimiento del reino indogriego de Gandhara y el de Bactria, que según el profesor inglés H.G. Rawlinson, será un pulmón griego que suministre aportes hacia el Irán e India, así como recepcione la cultura de India y la conserve, para vaciarla más tarde sobre la ocupación romana de Oriente y llegar hasta Occidente.

Tras tal período de invasión, la historia de la India conocerá una de sus etapas esplendorosas en que el espíritu de la India pareciera haberse derramado cual dulce asoma que trae las abundantes bendiciones de los dioses. Tal cosa sucede en el Imperio de los Mauryas, desde Chandragupta (o Sandocrotos en griego, 321-297) hasta el magnífico Asoka, el rey sabio, tal como lo soñó Aristóteles y que se dió en Occidente, lo tenemos en su pleno tamaño en este soberano, que tuvo la sabiduría de Salomón la astucia de César, la estampa de Trajano, la prudencia de Marco Aurelio, todo reunido en su servicial y piadosa perso-

na (8).

Asoka fue la síntesis viviente de su tiempo y se nos aparece peculiarmente moderno, lo que todo utopista imagina lo realizó Asoka, que no pudiendo ya dar más bienestar material a su pueblo, bañó el país en una atmósfera de suave paz, logrando la plenitud del ser religioso humano en una historia concreta, en donde el orden de la sociedad remedaba el orden divino. Tal cosa es, por cierto, un ciclo sattvico entre el río del dharma indio, el dharmavijaya (victoria del dharma) que el mismo Asoka proclamó como única ley que reinaría desde entonces sobre el país.

Sin embargo, un siglo más tarde, la burbuja idílica se rompería ante el ataque continuo de tribus escitas a Bactria, que a su vez, como efecto en cadena, agitará todos los reinos del NorOeste de la India. Como corolario, otro pueblo estepario, los Yue-chi, también parlantes de una de las variedades de la lengua indoeuropea, invadirán en el año 50 A.C. el reino de Bactria, representando la última gran invasión de Indoeuropeos sobre India.

Fue una de estas tribus de tocarios, la que fundará el reino Kushana, cuyo principal jefe, el rey Kanishka logrará, esta vez por la fuerza, otro de los períodos de aparente unidad, que tal como es descrito en los insondables Upanishads, corresponden a una era de error, en que el Sattva estuvo representado solo por la acción de un pequeño grupo religioso, el budismo, que Kanishka alentó.

Nuevamente la fuerza irracional, estará expresada en un ciclo siguiente por los amos Sasánidas del Irán, que en el siglo III D.C. conquistan el reino Kushana e imponen su mandato en la Sogdiana, Bactriana y Gandhara.

En tanto, una dinastía propiamente hindú en el Deccán,

los Satavahan han logrado poner bajo su reino de Andhara los diferentes grupos y manifestaciones tradicionales del Sur. Mientras la nobleza escita ha fundado en el Sur el estado ksatrapa (o kashatrapa).

Nótese que el término KASHATRAPA viene del indoeuropeo KASHATRIYA que traducido literalmente sería "guerrero". Sin embargo la voz kashatriya (o ksatriya) es inseparable de las siguientes dos: brahman y vaisya (que también literalmente serían "sacerdote" y "artesano" o campesino). Y esta trilogía lingüística representa uno de los tantos riquísimos casos semánticos del sánscrito que nos proporciona una línea de acceso a la diakósmesis hindú.

"Brahman" es un paralelo terrestre del arquetipo celeste "Brahma" (Sustancia primordial). Brahma es la Mente Universal, por eso que su pensamiento es el Dharma (la ley Cósmica). En cambio le sigue a ese nivel altísimo otro más dinámico, pero no menos importante, en la cosmología hindú: Indra-Vishnú, que simboliza el principio del Movimiento Universal; equivale para todos sus efectos en la sociedad terrestre a los "kashatriyas" o guerreros quienes tienen a su cargo la expresión y administración de la Fuerza (ardor y pasión) (9) y finalmente está el nivel de la Acción Reproductora o Fertilidad Universal, ejercido por la alta divinidad de los gemelos Nasatyas, que son representados en la sociedad humana por los vaisyas, todos los que sostienen con su trabajo rutinario el mundo terrestre.

Cuando el mundo está en una etapa gloriosa (el Sattva o edad de oro), entonces, seguramente, quienes gobiernen serán los sabios, que mantendrán a los hombres dentro de la estricta pero saludable Ley Cósmica del Dharma. Entonces se da la felicidad y plenitud del género humano y por consecuencia la paz.

Pero en un ciclo posterior, la decadencia trae consigo

el gobierno de la fuerza (no hay más remedio), caracterizado por el reinado de la ley guerrera: ARTHA.

De allí que el concepto KASHATRAPIA sea ético-religioso a su vez que una definición epistemológica de un proceso histórico. Acota este ciclo histórico caracterizado por la ley de la fuerza, la imposición de normas so penas y castigos que se opone al ciclo anterior, regido por la ley de la Unidad de la Verdad (el colmo de la decadencia es KALI, cuando solo hay desorden y anarquía) (10).

Por lo tanto la ksatrapía es un estado de guerreros indoeuropeos y que no es sino una nueva conexión que alimenta la historia de India desde una de sus fuerzas fundantes, dándole las energías primitivas para superar nuevos tiempos.

3.- De toda esta recurrencia de fuerzas y condiciones, hacia el siglo III D.C. distingue el viejo y noble reino de Magadha, que desde su capital Pataliputra se levantará como el nuevo eje sobre el cual la historia de la India giraría en otra de sus revoluciones: tal fue la dinastía de los guptas, que en rápidas campañas puso bajo su égida los diferentes reinos, poniendo en ellos gobernantes de la misma familia real.

Tal período podemos reconocerlo como un renacimiento indígena que retorna a las consagradas tradiciones de la época de los Mauryas. El mismo primer monarca Chandragupta I de Magadha descende de la antigua casta de Asoka.

Su hijo Samudragupta (330-380), tras arduas campañas, logrará hacerse de un amplio territorio donde proclamará su paz universal, celebrando el antiguo y significativo ritual védico de sacrificar un caballo, símbolo de la purificación del tiempo y el desalojo de todo mal tras la expiación por el dolor de la guerra.

Sobreviene entonces el florecimiento cultural, pues la magnanimidad de los guptas se tradujo en su tolerancia de cultos y fomento por las artes y letras de tal manera que los poetas llamaron a Samudragupta "kavirajá" o "rey de poetas", subrayando la connotación cuasi teológica de la palabra. Si consideramos que en India, "poeta" es lo mismo que "profeta", habría sido él otra de las encarnaciones del bien y la bondad, el BODDHISATVA, que a veces asoma, entre las arrugas y cicatrices de la historia humana para traer oasis de paz, que reorienten al hombre hacia más altas y naturales metas.

Durante esta era feliz para el Indianismo, el arte, la filosofía y la literatura budista alcanzan su akmé. Kalidasa, poeta que enamora con sus versos, vive por entonces, dejándonos las más exquisitas enseñanzas de Amor al Ser Universal calibrados en líricos suspiros de esposos que se encuentran tras larga separación(11).

En el plano gubernativo el hijo de Samudragupta, Chandragupta II, pareciera repetir en su persona y actos los hermosos versos del Bhagavadgítá, pues resulta ser el ksatriya leal y de corazón noble como lo fuera el héroe arquetípico Arjuna, también piadoso adepto al señor Vishnú.

Le siguieron Kumaragupta (413-455) y Skandagupta (455-480) tan dignos sucesores de la dinastía como notables hombres de bien, sin embargo tras ellos se agota el reino y se escinde bajo nuevas presiones del Oeste. Ahora son los hunos blancos heftalitas que producen una división en reinos guptas de Occidente y Oriente. Tal estado de cosas mantuvo una alta tensión en la región NorOeste, que se agravó aún más con lo posterior invasión de los sasánidas de Persia, que alentando un ejército de mercenarios turcos se introducen como una cuña, aislando el reino Gupta del reino de Malva y del antiguo reino de Magadha,

que a su vez se triza en varios pequeños pero combativos reinos de príncipes de Rajput que resistieron a la sucesión de enemigos y advenedizos del Norte.

Pero la historia de la India es un péndulo continuo, que oscila sin cesar entre momentos de gran paz para sobrevenir luego torbellinos de dolor o desesperación.

Hacia el siglo VII D.C. un humilde principado se alzó contra los dominadores hunos, demostró su capacidad guerrera y el ardor de su corazón, haciéndose respetar entre todos los reinos del Norte, este principado era Sthanisvara; uno de los sucesores al trono de este Reino fue el joven HARSA, que resplandece iluminando todo su tiempo, se le llamó Siladitya (Sol de Virtud) y fue celebrado por la historia como el nuevo Asoka que traía animosidad y esperanza al pueblo indio. Su biografía fue recogida por Bana en el Harsacarita.

Harsa no solo fue gran gobernante, soldado glorioso, sabio y justo, además fue gran poeta y esto lo transforma inmediatamente en modelo histórico, encarnación de los ideales de un pueblo, el espíritu de una civilización: el BODDHISATTVA. Las obras de Harsa son RATNAVALI (sobre gramática), PRIYADARSIKA (poesía), NAGANANDA (drama).

El esplendor de la época de Harsa fue progresivamente ensombrecido por un nuevo peligro: en la otrora segura "espalda protectora de la India" crecía un poderoso país, que no tardó en enfrentarse con los indios infringiéndoles graves derrotas: el Tibet, ahora, dueño de las alturas, de los pasos y con ello de las rutas de intercambio con la China.

4.- Pero el gran problema vendría del Occidente con el Islam, que crecía y se hacía fuerte desde principios de ese siglo VII. Y como en otros tiempos, una vez conquistada la meseta irania, los musulmanes quisieron extender

su poderío hacia la India y los países del Norte.

Fue el Califa Omeya Walid I quien conquistó la Transoxiana para luego lanzar sus tropas con especial furia sobre el Pudjab y extenderse por el Ganges, donde hallaron dura resistencia de parte de los príncipes de Rajput.

Con esto comienza una era de guerra continua, que no se acabaría hasta la nueva invasión, esta vez de parte de los turcos, que desde el sultanato de Ghazna (Turquestán) se superponen a los musulmanes viejos, vencen a los príncipes de Rajputana y fundan el sultanato de Delhi en el año 1206 extendiendo su dominio y poderío sobre toda la India hasta el siglo XVII.

Pero también los amos turcos tuvieron que soportar sobre ellos una invasión de gentes del Norte. Fueron los mongoles, dirigidos por Tamerlán, quienes se hicieron espacio dentro del Sultanato hasta terminar por reemplazar a la dinastía turca. Será un mongol quien tomará el mando dándole un nuevo impulso a la hegemonía musulmana en India, haciéndola extenderse más allá de sus anteriores posibilidades anímicas.

La última etapa de la historia de la India es igualmente gloriosa en muchas cumbres culturales, emprendidas y realizadas por los mongoles indianizados, pero también es una etapa de tristes y sangrientos enfrentamientos; drama que hasta hoy marca la diferencia casi insalvable entre musulmanes e hindúes, agravada durante los tres siglos de dominación europea que, aparte de su apreciable aporte cultural para la modernización de la India, fue una bodega de odios mantenidos en suspenso, para reventar sangrientamente en los hechos que marcan el nacimiento de la nación India actual y la separación de Pakistán y Bangladesh.

De nada sirvieron los llamados del Mahatma Ghandi; quedaron rebotando como sordos ecos entre una multitud ennegrecida por sus fanáticas limitaciones, que les impiden ver la Unidad posible que ofrece una historia, que aunque larga y ondulante, compleja y misteriosa, tiene la gracia de ser superior al hombre mismo y siempre termina acogiendo en su seno a vencedores y vencidos, poderosos y humildes, sabios y sencillos en una sola existencia. La India encarna su propia historia, en su columna vertebral cronológica fluye el Shakti (fuerza sublime) que hace resplandecer el Boddhisattva para cada época haciéndola desde sufrible hasta esplendorosa, esa es la gama de toda historia, hacer posible todas las manifestaciones del espíritu; así como dice el poeta contemporáneo RAMAKRISNAN en su "The Hindu view of life" (12):..Todas las civilizaciones, todas las culturas, todos los tiempos comparten, al fin un solo espíritu, el espíritu de la humanidad. La gracia de la India es haber sabido acoger a todos los pueblos, a todas las culturas que quisieron participar a lo largo de la historia en esta "hindu view of life", y el proceso de ajuste, en que se limaron las asperezas mutuas y tras refriegas y tensiones logró florecer el inigualable loto de la sabiduría, una y otra vez.

Así tenemos un período dravidiano y su cultura, y luego una cultura dravídico - aria que luego la supera, más tarde una cultura con aportes persas, griegos y escitas que obliga a una nueva gran resistemización de la civilización hindú. El resultado fue toda la gloria del budismo.

La continua maduración del hinduismo llega hasta el impacto con la cultura musulmana, que también dejó su aporte a una nueva preparación de un nuevo tiempo.

Finalmente la cultura europea, que además del impacto de encuentro, activó un renacimiento, descrito bajo el título de "La síntesis cultural de la India" por el Doctor Ramakrisna Rao, que fortaleció, lejos de hacer decaer, el antiguo indianismo.

El problema de la Unidad es el tema de toda la Historia de India, desde la antigüedad más remota nos llegan las más serenas y exactas visiones de como debe ser la vida en armonía para que reine la paz y sobrevenga, como consecuencia, la bendición de la abundancia (13).

III.- En el más remoto pasado, la India escribió su destino en su bella y rica tradición literaria. En un pasaje del Mahabharata, encontramos la siguiente amonestación que hace el sabio Vidura, preceptor de príncipes, a los enemistados parientes que se disputaban el trono del desaparecido rey Pandú. Este discurso es de proverbial contenido y podemos entender en la trama la constante lucha humana por el poder, propia de un estado de error.

Dice Vidura al rey Dhrtarastra (14): "Haz un favor a los héroes Pandava, que les sean entregados algunos pueblos para su subsistencia. Obrando de esta forma, Oh Rey, adquirirán gloria en este mundo. Eres viejo, por lo tanto debes corregir a tus hijos. En cuanto a mí, déjame decirte algo por tu bien: es tu bien lo que deseo, haz de saberlo. El que desea su propia felicidad, Oh señor, no debe jamás querellarse con sus propios parientes (jñatayah). La felicidad, Oh toro de los Bharata, debe gozarse siempre en compañía de los allegados, no sin ellos. Comer juntos, conversar juntos, gozar juntos; éstas son las cosas que deben realizar juntos los parientes. En cuanto a pelearse, nunca. En este mundo, son los parientes quienes salvan y los parientes quienes destrozan: aquellos de entre ellos que son virtuosos, salvan, pero aquellos que no lo son, destrozan". El diario sacrificio es la Vida misma.

Los príncipes Pandava son una imagen mítica de la sociedad antigua, la que debe servir de referencia para el tiempo védico (o de la sociedad arya-drávida). La guerra de los Bharatas no debe relacionarse con un hecho histórico pues es un mito, pero con un profundo significado en la construcción de la autoconciencia de la sociedad hindú. Lo que dice Vidura es sobre las fuerzas disgregadoras y destructivas del hombre y de la sociedad: las diferencias y los egoísmos. La felicidad es un estado de Unidad.

Casi las mismas frases se usaron en el Rg Veda (15) en el conocido himno de la amistad.

- 1.- "Id juntos, hablad juntos,
sabad que vuestras mentes están
unidad por un propósito (fuente) (16)
común, al igual que los devas
estaban unidos en el principio, (17)
permaneced juntos cerca de la fuente (18).
- 2.- Integral es la expresión del Veda.
Una asamblea tiene su importancia en la Unidad, (19)
Aunque llenas de deseos, sus mentes están unidas.
- 3.- Para vosotros, dice el sabio Sanvanana,
utilizó la expresión integral del Veda.
En virtud de la unicidad y mediante eso que está por
unirse
actuó para generar la totalidad de la vida.
- 4.- Unido sea vuestro propósito, armoniosos vuestros
sentimientos, recogidas vuestras mentes, del mismo
modo que todos los aspectos varios de Brahman (20)
existen en unión, en totalidad".

Desde sus primeros albores, la India recibió la revelación de su destino, cual Fatum que en Occidente nos recuerda al Divino Eneas y su "Magna Fundatio Romae". Los Vedas, lejos de ser una añeja tradición épica de pueblos belicosos, resultan ser una obra trascendente que relata la aventura del espíritu humano en el proceso del descubrimiento de sus propios principios, naturaleza y meta última. Como tal resulta ser una de las síntesis más monumentales de la humanidad, tan solo comparable a la tradición filosófica occidental completa. No por casualidad ha sido fuente de inspiración de los más conspicuos y agudos intelectos occidentales.

Por ello, postulamos aquí con convicción de causa, que la India, lejos de representar lugar de relajó para occidentales soñadores, resulta ser un lugar frecuente para nuestra civilización. Recurrir hoy, en nuestro siglo XX caótico y entropizante, al remanso de sabiduría que destila de las más selectas tradiciones de la India, como el Vedismo o el Budismo, no representa, creemos, ceder el paso a una influencia extraña y por ende peligrosa para nuestras propias tradiciones. Por lo contrario tal peligro proviene de la debilidad de las nuestras mismas, y el único modo de curarlas y fortalecerlas es a través de la intensa experiencia de lo humano esencial.

En tal caso la cultura India ha producido las piezas más admirables de autoconocimiento, en donde el hombre, cualquiera sea su raza o nacionalidad, puede contemplarse y entenderse en su más plena universalidad, tal cual como la misma India las produjo, en un esfuerzo prodigioso por superar la propia tensión casi endémica por la continúa presencia en su historia de la más variadas ideas, religiones, razas y tendencias.

La trillada frase de Rudyard Kipling: "La India es la Madre de tantas naciones" resulta ser obvia, a pesar de su

inagotable capacidad inspiradora".

Es que en el fondo, la civilización es la madre del hombre, y es necesaria como espacio espiritual para que el hombre logre su plenitud. No nos parece que en otro contexto el hombre alcance el cielo. Y la India es, indiscutiblemente, una de las civilizaciones más altas de la humanidad, y por lo tanto una oportunidad espiritual inigualable y pieza vital del concierto de la humanidad.

Tal es esta nuestra invitación a continuar estudiando su civilización, enriquecernos con sus trascendentes descubrimientos, para nuestro propio desarrollo, el de nuestro país y prolongación de nuestra civilización Cristiana Occidental.

ACADEMIA SUPERIOR DE CIENCIAS
PEDAGOGICAS VALPARAISO

NOTAS

- 1) PIGGOTT, Suart: Arqueología de la India Prehistórica. Fondo de Cultura Económica - Caps. III, IV. México, 1966.
- 2) WHEELER, SIR MORTIMER; The Indus Civilization, pp. 20 a 30, Cambridge, 1953.
- 3) Véase el problema de la religión primitiva de la gran comunidad de culturas neolíticas del cercano y medio oriente en PRZYLUSKI; La Grande Deesse, Payot, París 1948.
- 4) Lo que explicaría que en parte la tesis de la "matanza" descrita por Piggott es real, con la diferencia de ser una insurrección interna, propia de un momento de degeneración del antiguo orden y tradición.
- 5) Hemos usado las fuentes originales traducidas al inglés por MAX MULLER y publicadas por Oxford University Press.
RIG VEDA SAMHITA, The Chowkhamba Sanskrit Serie, Varanasi, India, London, 1982, Vol. I-II.
- 6) Rig Veda, V, I, 15.
- 7) Compárese Dharma con el concepto "sabiduría de Dios" de los hebreos en textos como el Deuteronomio. Ver en ORCHARD, B., SUTCLIFFE, E.F., FULLER, R.C. y RUSSELL, R.; Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura, T.I y II, Herder, Barcelona 1956.
- 8) THAPAR, ROMILA; ASOKA and the decline of the Mauryas, Oxford 1961. Obra magnífica dedicada íntegra al estudio del Gran Soberano indio, encarnación evidente del Bodhisattva, según la tradición.
- 9) Hay un innegable parecido a las elucubraciones socráticas acerca de la naturaleza del alma. Creemos preciso recomendar un estudio comparado de los conceptos vertidos por Platón acerca de la Naturaleza del alma, REPUBLICA VI-VII, con la VAJASANEYI-SAMHITA-UPANISHAD en la colección The Sacred Books of the East, edited by Max Muller, Oxford at the Clarendon Press, 1900.

- 10) Puede ampliarse este tema en las interesantes obras sobre las sociedades fundadas por pueblos de habla indoeuropea, sobre la base de un modelo celeste: DUMEZIL, GEORGE; Mito y Epopeya, La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos, Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1977 (1968).
- 11) Véase algunos trozos escogidos y comentarios en OURSEL, MASSON y STERN, PHILLIPPE; La India Antigua, UTEHA, 1963.
- 12) RAMAKRISNAN; The Hindu view of life, Mc Millan Co., N. York, 1971.
- 13) CARRASCO, SERGIO; Sandya Dharma, Tesis de Grado, UCV, 1983.
- 14) MAHABHARATA, VI, 38, 1466-1474.
- 15) Rg Veda, X, 191, 2-4.
- 16) Prajapati (Nota del Autor).
- 17) El principio Unido, Brahman, Creador de las fuerzas elementales: los devas. Véase a ZIMMER, H., Mythes et Symboles de l'India, Payot, París, 1951, p. 105-120.
- 18) La fuente o Purusha, la mente de Brahman.
- 19) Asamblea Unida: plena convergencia de sentimientos y propósitos en los participantes del sacrificio (RTA). Véase por ejemplo, los sacrificios del ritual SRAUTA en KEITH, A.B.; The Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads, Harvard Oriental Series, Vol. 31-32, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, London, 1925, p. 313 y ss.
- 20) Los aspectos varios de Brahman son el universo (nota del Autor) Cf. con ZIMMER, H., Philosophie of India, Pantheon Books, N. York, 1951, Part II, Cap. I.